

PECADO

LA RAÍZ DE TODA MALDAD

RAUL RIES



PUBLISHING
WWW.SOMEBODYLOVESYOU.COM





PECADO: La raíz de toda maldad

Raul A. Ries

Primera impresión © 2024

Título original: Sin: The Root of All Evil © 2014

Extractos de folletos: *El Pecado de la Ira, Envidia y Soberbia*

© 1994 por Logos Media Group

Traducción y edición: Ricardo and Mayra Plazas—Somebody Loves You Publishing

Diseño de portada: Donna McCartney—Somebody Loves You Publishing

Para información debe dirigirse a:

Somebody Loves You Publishing

22324 Golden Springs Drive

Diamond Bar, CA 91765-2449

(800) 634-9165

mail@somebodylovesyou.com

www.somebodylovesyou.com

1. Ries, Raul A. 2. Teología cristiana 3. Crecimiento espiritual 4. Vida cristiana practica 5. Calvary Chapel—USA 6. Somebody Loves You Radio—USA

Todas las Escrituras que se mencionan en este libro, al menos que se indique de otra forma, provienen de la versión Reina Valera 1960.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otro medio—excepto por breves situaciones en revisiones impresas, sin la autorización previa de la editora. Las palabras o frases entre corchetes no son parte del texto original. Se han agregado para mayor claridad.

Debido a la naturaleza santa de Dios, la primera letra de todas las referencias a Él, Su santo nombre y Su Palabra en la historia, han sido escritas con mayúsculas a discreción del autor.

Este folleto fue editado a partir de múltiples estudios bíblicos sobre el orgullo, la envidia y la ira por Raul A. Ries y publicado por Somebody Loves You Media Group.

ISBN: 978-1-934820-41-4

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

Palabras del Pastor Raul	4
Capítulo 1 – PECADO: La raíz de toda maldad	7
A. El corazón del hombre es perverso	7
B. Tres armas poderosas	8
C. Victoria en Cristo	10
Capítulo 2 – El pecado de ORGULLO	13
A. El orgullo precede a la caída	13
B. Una abominación para Dios	14
C. Tipos de orgullo	16
D. Humildad—El remedio de Dios para el orgullo	32
Capítulo 3 – El pecado de ENVIDIA	33
A. Inmadurez espiritual	33
B. El hombre en un pedestal	35
C. Celos que consumen	36
D. Las características de la envidia	38
E. Qué hacer al respecto	46
Capítulo 4 – El pecado de IRA	49
A. Cualquier hombre puede caer	49
B. Responsabilidad de los padres	52
C. Ira manifestada	54
D. Efectos secundarios nocivos	56
E. Advertencias bíblicas	60
F. La elección a la obediencia	61
Capítulo 5 – Recordatorios de la PALABRA DE DIOS	65
A. La humildad es piadosa	65
B. La envidia mata	67
C. Los necios sucumben a la ira	68

Palabras del Pastor Raul

Al mirar al mundo hoy, podríamos desanimarnos fácilmente. Hemos llegado a un lugar en el tiempo en que se celebra el mal y el pecado. El pecado ya no es pecado, sino una elección de estilo de vida. ¿Puedes imaginarte; que hay pastores que ya no enseñan sobre el pecado?

Como pastor de Dios, tengo la gran responsabilidad de guiar a la gente y compartir el consejo completo de la Palabra de Dios. No es responsabilidad del pastor censurar a Dios.

En Hechos 20:26-27, el apóstol Pablo dijo, *Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.*

Con este libro, quiero exhortarles; porque hay tres pecados que yo creo que son el principio del fin para muchas personas. Los pecados de orgullo, envidia e ira han sido la ruina de hombres y mujeres desde el principio de los tiempos, y siguen destrozando vidas hoy en día.

Como cristianos, necesitamos leer nuestras biblias y mirar realmente las vidas de las personas. Cada persona mencionada en la Biblia está ahí para enseñarnos una lección. Son ejemplos de cómo vivir nuestras vidas, pero más a menudo, ejemplos de cómo no actuar.

Claramente, los pecados de orgullo, envidia e ira son evidencia de una vida guiada por la carne. Si hemos de ser seguidores de Cristo, nuestras vidas deben reflejar el fruto del Espíritu, que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22-23).

Es mi oración, que lean este libro y Dios ministre a sus corazones, mostrándoles cualquier raíz de pecado que se haya arraigado en sus corazones. Una vez que esas raíces estén expuestas, puedan llevarlas al Señor y permitir que Él las quite de sus corazones. Entonces, podrán vivir en la plenitud de Su amor, gracia y misericordia.

Almas para Cristo . . .

A handwritten signature in dark ink, consisting of a large, sweeping 'R' followed by a long, horizontal stroke that tapers off to the right.

Raul Ries

Capítulo 1

PECADO: La raíz de toda maldad

*Engañoso es el corazón más que todas las cosas,
y perverso; ¿quién lo conocerá?
Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo
el corazón, para dar a cada uno según su camino,
según el fruto de sus obras.*
Jeremías 17:9-10

El corazón del hombre es perverso

El verdadero corazón del hombre fue revelado por Dios al profeta Jeremías. Dios dijo que el corazón del hombre es engañoso y perverso. Eso es lo que somos en la carne—hombres y mujeres perversos. Dios no nos hizo para ser perversos. Hizo a Adán y Eva a Su imagen. No había pecado en el Huerto del Edén, pero había libre albedrío. Por su propia voluntad, Adán y Eva desobedecieron a Dios y entró el pecado. Por su desobediencia, fueron arrojados del Huerto del Edén y Dios los puso a trabajar en la tierra, en lugar de vivir en el huerto (Génesis 3).

Desde el principio, Satanás ha estado trabajando duro, tratando de destruir la obra de Dios, que es el hombre. Juan el amado dice:

*El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir;
Yo he venido para que tengan vida, y para que la
tengan en abundancia (Juan 10:10).*

Recuerda, Satanás quería ascender al trono de Dios y ser puesto más alto que Dios. Era orgulloso, envidioso y destructivo. Vino contra Dios y fue arrojado del cielo:

*Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que
fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa
de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de
iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte
de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh
querubín protector (Ezequiel 28:15-16).*

Satanás era perfecto, hasta que permitió la iniquidad en su vida. El orgullo entró en su vida y fue su perdición. Aunque fue expulsado del cielo, Satanás no ha renunciado a la lucha. Él ha traído la lucha a ti y a mí. Él está luchando por nuestras almas y sabe exactamente qué usar contra nosotros—nuestros perversos corazones.

Tres armas poderosas

El pecado está en el corazón de todo el mal que hacemos en esta vida, pero creo que hay tres pecados que trabajan juntos y traen destrucción a toda persona que sucumbe a ellos. Todo pecado nace

del orgullo, envidia o la ira. Son pecados personales y egoístas, que salen directamente de nuestros corazones perversos.

En la carne, todo es acerca de nosotros mismos, por lo que nuestros mundos giran a nuestro alrededor. Con una actitud de egoísmo, estos se convierten en tres poderosas armas en manos de Satanás y sus demonios. Saben que pueden apelar a nuestro fuerte sentido de la auto-importancia y atraparnos en estos tres pecados. A partir de ahí, es una pendiente resbaladiza hacia la destrucción. Mira lo que dice Pablo en Romanos 1:28-30:

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres . . .

Si realmente quieres ver cómo se siente Dios acerca de aquellos que practican el pecado, lee Romanos 1:18-31. El último versículo del capítulo habla del juicio de Dios:

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (Romanos 1:32).

Como cristianos, no tenemos excusa para practicar el pecado. Conocemos el justo juicio de Dios. Conocemos el fin de los que practican el orgullo, envidia e ira. Es la muerte, no solo una muerte física, sino peor, una muerte espiritual. Ese es el objetivo de Satanás. Todavía está tratando de vencer a Dios y vendrá contra nosotros y usará nuestros propios corazones malvados para traer la muerte espiritual a nuestras vidas.

Victoria en Cristo

Tenemos que recordar, que estamos en una batalla, no una batalla física sino una batalla espiritual. En Efesios 6:12-13, el apóstol Pablo nos advierte:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

En esta batalla, no hemos quedado indefensos. Dios nos ha provisto una armadura para protegernos de Satanás y sus demonios. Tenemos que ponernos toda la armadura, o seremos destruidos en la batalla.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo,

tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Efesios 6:14-18).

En cualquier batalla, es importante estudiar a tu enemigo. Tienes que conocer las estrategias del enemigo, para que las puedas destruir. Satanás se ha tomado el tiempo de estudiar a cada uno de nosotros. Él conoce nuestras debilidades, y está esperando para atacar. Antes de que golpeará a Job y su familia, Satanás lo estudió. Sabía lo que era importante para él.

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia (Job 1:8-11).

Satanás había estudiado a Job y sabía que Job era un hombre justo, que amaba y servía al Señor. Porque era un hombre piadoso, Satanás buscó formas de derribarlo, para que maldijera a Dios.

Si vamos a caminar conforme a la Palabra de Dios, tenemos que esperar los ataques del enemigo. Todo vuelve al orgullo de Satanás. Deseaba ser más grande que Dios y fracasó. Fue arrojado del cielo, junto con un tercio de los ángeles. Ahora, todavía está tratando de derrotar a Dios a través del hombre.

Para vencer a Satanás, tenemos que ser capaces de resistir al mundo y a nuestra carne.

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis (Gálatas 5:17).

Estas tres cosas: Satanás, el mundo y la carne, luchan contra nosotros, pero tenemos el arma más poderosa—la oración. Jesús entiende el poder de la oración. Les dijo a Sus discípulos:

Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil (Mateo 26:41).

Si realmente queremos tener la victoria sobre Satanás, el mundo y la carne, debemos saber qué armas se pueden usar contra nosotros. Mientras estudiamos los pecados del orgullo, envidia e ira, examinen sus vidas y sean honestos con ustedes mismos. ¿Luchas con uno o más de estos pecados? La mejor manera de tener la victoria en nuestras vidas es quitarle las armas de las manos a Satanás. Oren y permitan que el Señor obre en sus vidas, quitando estos tres pecados destructivos, para que puedan tener la victoria en Cristo.

Capítulo 2

El pecado de ORGULLO

*Antes del quebrantamiento es la soberbia,
Y antes de la caída la altivez de espíritu.*

Proverbios 16:18

El orgullo precede a la caída . . .

Génesis 1:27 declara que Dios *creó al hombre a Su propia imagen*. En el Salmo 139:14, David enfatiza el hecho de que el hombre es obra de Dios: *Hecho formidable y maravillosamente*. Isaías 62:3 revela que el pueblo de Dios *será corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo*. Nuestro Padre celestial ha previsto grandes cosas para Sus hijos, pero el pecado del orgullo nunca fue parte de Su plan.

En Proverbios 16:18-19, el rey Salomón escribe:

Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu. Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los soberbios.

La palabra *orgullo* se traduce de la palabra hebrea *ga'own*, que significa “arrogancia”. El orgullo es la condición moral que precede prácticamente a cualquier otro pecado. Los que caen en el pecado del orgullo invariablemente serán arrastrados a otros pecados como resultado, porque son demasiado orgullosos para examinar sus vidas y ver cualquier falta o pecado que permanezca en ellos. Demasiadas personas, incluso muchos cristianos, creen que son mejores que los demás.

Dios exalta a los humildes y humilla a los soberbios (Salmo 147:6). Como pueblo de Dios, los cristianos siempre deben tener en cuenta; ya no somos hombres y mujeres naturales y, por lo tanto, no podemos comportarnos como se comporta el resto del mundo, porque se nos ha dado una nueva naturaleza espiritual. 2 Corintios 5:17 dice que Dios transforma a los cristianos en nuevas criaturas, por el poder del Espíritu Santo.

Una abominación para Dios

Proverbios 6:16-17 nos dice que el orgullo es una abominación para Dios. La palabra *abominación* en hebreo es *tow'ebah*, que significa “una cosa repugnante, detestable”. Implica un sentido definido de peligro derivado de una repulsión de Dios. Una abominación es algo contrario a la naturaleza misma de Dios, que por definición hace que el orgullo sea repulsivo para Dios.

El orgullo es esencialmente una alta autoestima. El orgullo es el deleite en la propia superioridad sobre otro. La persona orgullosa cree que es mejor que los demás. Proverbios 16:5-6 proclama:

Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune. Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.

Dios ciertamente derramará Su ira sobre aquellos que han caído en el pecado del orgullo, a menos que se arrepientan sinceramente de su pecado.

Proverbios 29:23 dice: *La soberbia del hombre le abate; Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.* El humilde de espíritu es el que es exaltado por Dios. El orgullo que Dios odia no es el respeto propio o un sentido legítimo de dignidad personal; es una autoestima altanera e indebida, drásticamente fuera de proporción con nuestro valor real.

¿Qué dice la Biblia acerca de nuestra autoestima? Somos malvados y corruptos, cada uno de nosotros. ¿Cómo podemos envanecernos cuando sabemos que nuestros corazones son perversos? Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, Dios declara la injusticia del hombre:

Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno (Salmo 53:3).

¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno (Romanos 3:9-10).

El pecado del orgullo se muestra en la vida de las personas por la forma arrogante en que se comportan en público y por la forma egocéntrica y condescendiente en que hablan con los demás. El orgullo es un egoísmo repugnante, repulsivo tanto para Dios como para el hombre. El orgullo es un engreimiento repugnante, que se jacta ante el hombre y se pavonea en la presencia del Dios Todopoderoso, lo que indica una falta total de temor y respeto por Dios. En el Salmo 101:5, Dios dice: . . . *No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.*

Tipos de orgullo

El orgullo generalmente se puede clasificar en 4 tipos básicos: orgullo espiritual, orgullo material, orgullo intelectual y orgullo racial. Cada una de esas categorías se puede desglosar aún más, y veremos algunos de los componentes individuales de cada tipo de pecado. No importa qué tipo de orgullo posea una persona, debemos recordar que todos son una abominación ante Dios y aborrecibles ante el hombre.

Orgullo espiritual

El orgullo espiritual es probablemente el más repugnante para Dios. Lucifer, el ángel de la luz, se convirtió en Satanás, el enemigo de Dios, y fue arrojado del cielo, destinado al tormento eterno en el lago de fuego a causa del orgullo espiritual. Isaías 14:12-15 describe su caída:

*¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las*

naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

Dios creó a Lucifer con libre albedrío. A pesar de que él era simplemente una parte de la creación de Dios, Lucifer pensó que en realidad podría llegar a ser más grande que Dios. Esta no fue solo la causa de la caída de Satanás, sino la caída de un tercio de los ángeles en el cielo. Desde el momento en que Dios lo arrojó del cielo, Satanás ha estado seduciendo a la humanidad al mismo error. Satanás realmente creyó que podía reemplazar a Dios. Este es el origen del pecado—el orgullo espiritual.

Satanás cedió al pecado del orgullo en su propia vida, como podemos ver claramente en las declaraciones que hizo en Isaías 14:13-14:

Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

Satanás intentó exaltarse por encima del trono de Dios, pero pareció olvidar un hecho básico: Dios es absolutamente soberano. Dios ha existido desde la eternidad pasada y ha creado todo lo que existe. Dios es el Creador; Satanás es la creación.

Dualismo definido

Muchas personas hoy suscriben a una filosofía secular antigua conocida como dualismo, que es un tipo de orgullo espiritual. Esta filosofía proclama que el mundo se compone de fuerzas iguales pero opuestas, que son mutuamente necesarias para mantener el equilibrio del universo. Si Dios se define como pura bondad, entonces Satanás se definiría como pura maldad. Se cree que estas dos fuerzas están en eterna oposición entre sí, sin que ninguna de las partes logre la victoria completa.

Esto es simplemente una gran mentira. Satanás *no* es igual a Dios; nunca lo fue, y nunca lo será. Dios creó a Satanás y él está completamente subordinado a Dios. Dios no *ganó* Su posición en la eternidad pasada. Dios siempre ha existido y siempre existirá. Cuando una persona comienza a creer que puede manejar su propia vida y convertirse en su propio dios, como sugiere el Movimiento de la Nueva Era, entonces ha comprado la mentira de Satanás, tal como lo hizo Eva en el Huerto del Edén (Génesis 3). El Movimiento de la Nueva Era no es nuevo en absoluto. Es la mentira más antigua conocida por la humanidad.

Shirley MacLaine y sus seguidores defienden la creencia de que las personas pueden convertirse en dioses y pueden obtener el poder para lograr cualquier cosa que se propongan. Esta misma mentira también es fundamental para la religión mormona, así como para muchas otras, incluido el Movimiento Word-Faith. Si las personas creen que pueden elevarse a sí mismas a una posición igual o superior a Dios, o creen que son inherentemente mejores que cualquier otra persona creada a la imagen de Dios, entonces se vuelven una abominación para Dios.

Yo en el trono

A medida que manifestamos el pecado del orgullo espiritual, como Lucifer, comenzamos a sentir que somos autónomos, autosuficientes y que no necesitamos a Dios. Esta es una mentalidad extremadamente peligrosa.

El pecado del orgullo espiritual es muy común en la iglesia de hoy. Empezamos a depender de nosotros mismos en lugar de Jesucristo. En lugar de testificar del amor, la gracia y la misericordia de Dios en nuestras vidas, solo hablamos de nosotros mismos, de lo que hemos logrado o de lo que ha hecho nuestra iglesia. ¡Eso nunca debería ser así! Dios hace la obra en nosotros y a través de nosotros, y la iglesia le pertenece. Mire lo que dice Pablo en 1 Corintios 4:6-7:

Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros. Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

El orgullo espiritual a menudo se desarrolla en la vida de las personas que son promovidas dentro de un ministerio. Hay una tendencia a desarrollar una actitud de superioridad moral, al igual que los escribas y fariseos judíos del primer siglo.

Cuando la mayoría de las personas comienzan a trabajar en el ministerio, tienen verdaderos corazones de siervos. Ellos están

dispuestos a hacer cualquier cosa por el Señor. Recogen colillas, limpian baños, barren pisos y cuidan a los niños. Luego, durante un período de tiempo, a medida que se establecen en el ministerio, el orgullo se filtra y comienzan a pensar que necesitan ser servidos, en lugar de servir a los demás, porque no están crucificando su carne a diario.

Dios tiene el control de todas las cosas, y un día pronto juzgará al mundo entero. Dios ha hecho sonar una severa advertencia para aquellos que se dejan envanecer por el orgullo. Jesús reprendió duramente a los fariseos y demás líderes religiosos por su orgullo y sus actitudes farisiacas, en más de una ocasión.

Recuerda, Dios levanta a una persona y humilla a otra, por ejemplo, tal vez estás luchando en tu trabajo, tratando de llegar a la cima. Dios tiene el control de tu carrera. Dios te conoce mucho mejor de lo que te conoces a ti mismo, y es posible que te esté impidiendo llegar a la cima para protegerte de tu propio orgullo.

A menudo, cuando las personas experimentan el éxito, lo atribuyen a sus propios esfuerzos y pierden por completo de vista la mano de Dios en sus vidas. Debido a que Dios nos ama, Él tiene nuestros mejores intereses *eternos* en mente, no solo el aquí y ahora. Medita en este pasaje de Santiago 4:6: *Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.*

El orgullo espiritual está marcado por el juicio de Dios, porque este hace que las personas confíen en su propia virtud en lugar de

la gracia de Dios. Tarde o temprano, si no hay arrepentimiento en sus vidas, la gente soberbia caerá, y caerá duramente: *Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu* (Proverbios 16:18).

Examina tus pensamientos más íntimos. ¿Eres una persona humilde de corazón? Si no hay humildad en tu vida, entonces te estás preparando para una caída.

Orgullo material

Algunas personas se enorgullecen del estatus social, las posesiones materiales o la riqueza financiera. Están orgullosos de los carros que conducen, las casas en las que viven, la ropa que visten y los juguetes de ocio que poseen. Debido a las posesiones materiales, se exaltan a sí mismos por encima de los demás. No hay nada de malo en tener un auto bonito, casa o ropa. El problema surge cuando las posesiones materiales se convierten en el enfoque central de nuestras vidas. Recuerda lo que el apóstol Pablo le dijo al joven Timoteo: *Porque raíz de todos los males es el amor al dinero . . .* (1 Timoteo 6:10). El dinero no es malo. El amor al dinero o a las cosas materiales es malo.

El materialismo está en oposición directa a la verdadera espiritualidad. El orgullo material tiende a hacer que el hombre sea codicioso. Nadie está satisfecho siempre. Cuando alguien gana su primer millón de dólares, quiere otro millón. Cuando gana dos millones, quiere cuatro millones. Si no tiene el último juguete o invento, envidia a la persona que lo tiene, y ahora está atrapado tanto por el orgullo como por la envidia. El deseo nunca disminuye,

porque los pecados del orgullo y la codicia vienen tan naturalmente al hombre caído. Mira la sabiduría de Salomón:

*La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame!
¡dame! Tres cosas hay que nunca se sacian; Aun la
cuarta nunca dice: ¡Basta! (Proverbios 30:15).*

En el Antiguo Testamento, tenemos un ejemplo clásico de los resultados ruinosos del orgullo material, la envidia y la ira en el libro de Ester. Amán, un hombre de alta posición bajo el rey Asuero, estaba absolutamente consumido por el orgullo. Cuando Mardoqueo, un judío, se negó a inclinarse ante él, en su orgullo, fue vencido por la ira. No podía creer que Mardoqueo, que estaba debajo de él, no se inclinaría ante él.

El pecado de Amán se convirtió en envidia cuando Mardoqueo fue honrado por salvar la vida del rey. El rey preguntó a Hamán: *¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?* (Ester 6:6). Amán, en su orgullo, pensó que el rey estaba hablando de él, así que le dijo al rey que lo vistiera con túnicas reales y que un príncipe lo guiara alrededor de la plaza de la ciudad en uno de los caballos del rey. Imagínese la envidia y la ira de Amán cuando se dio cuenta de que el rey estaba hablando de Mardoqueo y Amán recibió instrucciones de llevar a Mardoqueo en el caballo con vestidos reales.

En su orgullo, envidia e ira, Amán ideó un plan para ejecutar a Mardoqueo. Obligó al rey a promulgar un decreto para matar a todos los judíos de la tierra, e incluso construyó una horca altísima para colgar a Mardoqueo. El resultado del orgullo de Amán, envidia

e ira, sin embargo, fue su propia muerte en la misma horca que había construido para Mardoqueo.

En el Nuevo Testamento, en los cuatro relatos de los Evangelios, está claro que Jesús se asoció con el hombre caído. No estaba impresionado por la riqueza o la posición. Comía con líderes religiosos, así como con prostitutas y recaudadores de impuestos. La clase alta en los días de Jesús a menudo rechazaba Su mensaje, porque valoraban su riqueza personal más que la riqueza eterna.

Cuando una persona comienza una carrera con poco o nada que mostrar materialmente, y luego comienza a acumular algún grado de riqueza o éxito, a menudo atribuye su propio conocimiento, talento, habilidad y trabajo duro, en lugar de darle crédito al Señor. Deuteronomio 8:18 dice:

Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

Job 1:21 dice:

Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

El Señor da, y el Señor quita. Nunca debemos pensar que hemos obtenido algo aparte de Él.

También es importante recordar que Dios bendice a los malvados así como bendice a los justos. Sin embargo, mientras que las bendiciones de los malvados son solo temporales, las bendiciones de los justos son eternas.

Las librerías están repletas de libros que trazan el camino a la riqueza, pero los cristianos necesitan trazar el camino a Dios, como lo hizo David en 1 Crónicas 29:10-12:

Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

La iglesia materialista

Jesús advierte a la iglesia de Laodicea, en Apocalipsis 3:15-19, que se arrepientan de su actitud orgullosa y autosuficiente o de lo contrario los vomitará de Su boca:

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.

La iglesia de hoy es quizás la más rica materialmente que ha existido en la historia, y adoptando y promoviendo cada vez más una actitud materialista en las formas del Movimiento La Palabra de Fe y la Psicología Cristiana, por nombrar solo dos. Ambos son egoístas y están completamente envanecidos, primero por el poder personal; y segundo por el bienestar personal, mental y emocional.

En el Movimiento La Palabra de Fe, o enseñanzas de la prosperidad, se distorsiona y exalta la importancia de las posesiones materiales por encima de mantener una relación personal con Jesús. Las cosas rápidamente se vuelven más importantes que las relaciones.

En el Sermón del Monte, Jesucristo nos manda a buscar primero el reino de Dios y Su justicia, y todas nuestras necesidades diarias serán suplidas (Mateo 6:33). El orgullo material elimina el lugar de Dios en nuestras vidas. Nuestras prioridades cambian lentamente de lo eterno a lo temporal, y finalmente nos olvidamos por completo de Dios.

Dios provee

Por otro lado, la Biblia nos anima a ser buenos y sabios mayordomos de las bendiciones que Dios nos ha dado, sin dejar que esas bendiciones dominen nuestras vidas. Nuestros ojos deben estar siempre puestos en el Dador de los dones, y no en los dones mismos.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación (Santiago 1:17).

Recuerde, cuando Job perdió a todos sus hijos y todas las posesiones materiales que poseía, aún confiaba en Dios, declarando en Job 1:21:

Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

Dios nos advierte en el Salmo 62:10:

No confiéis en la violencia, Ni en la rapiña; no os envanezcáis; Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

Nunca debemos poner nuestra esperanza y confianza en las riquezas materiales.

Pablo nos amonesta en 1 Timoteo 6:9-11:

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

Orgullo intelectual

El orgullo intelectual es un enemigo del evangelio de Jesucristo, porque produce confianza en uno mismo, que destruye, en lugar de edificar confianza en Dios.

En 1 Corintios 3:18-20, Pablo dice que los que poseen orgullo intelectual sufren de auto-engaño. A pesar de sus tremendos logros académicos, el apóstol Pablo nos advierte en 1 Corintios 8:1-3:

El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

Muchos jóvenes cristianos recorren la trágica ruta del orgullo intelectual. Se dispusieron a aprender todo acerca de Dios. Van a la universidad bíblica, comienzan a memorizar las Escrituras

y se educan en temas bíblicos. Adornan su discurso con palabras eruditas como escatología, hamartiología, soteriología, eclesiología, apologética, hermenéutica y homilética, pero, desafortunadamente, a medida que adquieren más conocimiento bíblico, su dependencia de Dios para la comprensión tiende a desaparecer. En cambio, comienzan a confiar en su propio intelecto. Se convierten en víctimas del orgullo intelectual.

Recuerda, los miembros de la secta pueden citar todo tipo de versículos de las Escrituras o recitar lo que dicen los comentaristas de la Biblia con respecto a un capítulo o pasaje en particular de la Biblia. La pregunta importante que se debe hacer es, “En todo su conocimiento, ¿dónde está el entendimiento de la gracia, el amor y la sencillez de Jesucristo?” Si tu conocimiento no te lleva a una comprensión y una relación más profunda con Jesucristo, entonces es inútil.

Si tienes conocimiento bíblico, ¿Lo estás usando para edificar a tus hermanos y hermanas en el Señor, o lo estás usando para edificar un lugar de respeto para ti en la iglesia? El apóstol Pablo no dijo que el conocimiento en sí mismo es malo, pero advirtió que puede traer el peligro real del orgullo intelectual.

Santiago 1:5 dice:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

No hay nada de malo en buscar al Señor por sabiduría y conocimiento, porque Dios nos ha dado un intelecto para que podamos servirle y entender nuestra relación con Él. Mientras lo busquemos por sabiduría y conocimiento, Él nos enseñará a aplicar nuestro conocimiento correctamente, no a usarlo para aumentar nuestro propio ego.

Hombres intelectuales piadosos

Con más de 65 años en el ministerio, el maestro de la Biblia Dr. Guy Duffield dijo que si pudiera regresar y vivir su vida nuevamente, con todo el conocimiento y la experiencia que ha adquirido a lo largo de los años, nunca iría a la universidad. “Estudiaría la Biblia tal como es, y no me permitiría ser infectado por todas las herejías”, dijo Duffield, “con gusto sacrificaría mi educación para mantener la Palabra de Dios pura en mi corazón”.

El Dr. Duffield tiene razón. Después de someter mi propia mente a toda la absurda teología liberal y neo-ortodoxa en el seminario, para obtener mis títulos, doy gracias a Dios por los doce años completos de enseñanza bíblica que recibí a través del ministerio de Chuck Smith, antes de mi educación formal. Si no hubiera sido por el tremendo fundamento que tenía en la Palabra de Dios, mi fe muy probablemente se habría destruido en el seminario.

Esto es exactamente lo que les sucedió a muchos de los ministros a principios del siglo XX, cuando las denominaciones enviaron

a sus jóvenes seminaristas a Europa para estudiar bajo la enseñanza de los teólogos liberales alemanes. Los jóvenes estadounidenses llegaron a casa contaminados por el liberalismo, solo para comenzar a enseñarlo en sus propios seminarios e iglesias. Fueron enviados a la escuela creyendo en la sencillez del mensaje del evangelio y regresaron con nada más que el conocimiento del hombre.

Todos debemos tener cuidado, habiendo comenzado por el Espíritu, no procuremos ser perfeccionados en la carne (Gálatas 3:3). El Salmo 111:10 declara: *El principio de la sabiduría es el temor de Jehová . . .*

Orgullo racial

Con la gran afluencia de inmigrantes de todo el mundo que genera más competencia por los puestos de trabajo, el orgullo racial en los Estados Unidos ha ido en aumento, especialmente en las ciudades principales. La tensión racial, a veces violenta, es a menudo uno de los resultados. Dios, sin embargo, no hace acepción de personas. Para Dios, el color de la piel, el origen cultural y las etnias no importan en lo más mínimo, porque Él mira al hombre interior—al corazón.

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (1 Samuel 16:7).

Somos nada sin el poder de Dios en nuestras vidas. Él es quien nos sostiene y bendice nuestra vida. Sin Él, no puedo lograr nada. No creo en el poder negro, el poder blanco o el poder marrón. Como cristiano, solo creo en el poder de Dios.

El orgullo étnico divide a las personas, las comunidades y las naciones. La división basada en el color de la piel o el origen étnico nunca proviene de Dios, sino de Satanás. El apóstol Pablo le dijo a la iglesia que se aparte de los que crean divisiones en Romanos 16:17 y dice que la división es el resultado de la carnalidad en la iglesia en 1 Corintios 3:3.

Dios hizo a todos los hombres a Su imagen, y Él ama a cada persona exactamente igual. Juan 3:16 nos dice:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.

Este versículo nos dice que Dios ama al mundo *entero*, no solo a una raza en particular. Por lo tanto, debemos amarnos unos a otros, así como Cristo nos ama (Juan 13:35). El amor de Dios trasciende toda frontera racial.

Humildad - El remedio de Dios para el orgullo

Pablo anima a los creyentes en 1 Corintios 10:24: *Ninguno busque su propio bien, sino el del otro*, y nuevamente en Filipenses 2:3-4:

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Una preocupación genuina por las cosas de Dios y el bienestar de los demás te ayudará a protegerte contra el pecado del orgullo. Busca la humildad con todo tu corazón, y ya no buscarás servirte a ti mismo y a tu orgullo egoísta. Recuerda lo que dijo Santiago: *Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes* (Santiago 4:6).

Capítulo 3

El pecado de ENVIDIA

*El corazón apacible es vida de la carne;
Mas la envidia es carcoma de los huesos.*

Proverbios 14:30

Inmadurez espiritual

De la primera y segunda epístolas a los Corintios del apóstol Pablo, es obvio que la iglesia de Corinto del primer siglo tenía muchos problemas: disensión, inmoralidad, envidia, idolatría y orgullo, por nombrar solo algunos. Pablo se dirigía principalmente a aquellos que ya habían llegado a una relación personal con Jesucristo.

*Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no
eraís capaces, ni sois capaces todavía, porque aún
sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos,
contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis
como hombres? (1 Corintios 3:2-3).*

La iglesia de Corinto sufría por falta de madurez espiritualidad. Uno de los síntomas que Pablo cita al principio de esta epístola es el pecado de envidia, al que llama carnalidad.

La palabra griega que se usa para *carnal* es *sarkikos*, que es “una persona que es gobernada por la mera naturaleza humana, no por el Espíritu de Dios”. No son espirituales. Ellos viven según la carne, no según el espíritu.

Ser envidioso o estar celoso de otra persona, es evidencia de carnalidad. Cuando el enfoque está en las cosas materiales en lugar de las cosas espirituales, falta madurez espiritual. Pablo escribió su carta a la iglesia de Corinto porque había gente que traía división al cuerpo de Cristo. Ilustró la gravedad del pecado y el peligro de posible destrucción que una persona puede traer a toda una iglesia, debido al egoísmo o los celos.

Hay consecuencias tremendamente dañinas para el pecado de la envidia. Puede arruinar reputaciones, destruir amistades y provocar una raíz de amargura en el corazón de una persona, lo que, a su vez, puede envenenar toda la vida de una persona. Llevada al extremo, la envidia puede incluso degenerar hasta el punto del asesinato. Como con cualquier pecado, la envidia puede impedir tu crecimiento espiritual y destruir tu gozo y bienestar. Las consecuencias pueden ser devastadoras y eternas.

El hombre en un pedestal

De nuevo, en el versículo 4, Pablo usa la palabra *sarkikos* para carnal:

Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor (1 Corintios 3:4-5).

Pablo cita que el problema es con la gente. Se estaban alineando con diferentes maestros de la Biblia y afirmando a estos maestros como sus líderes espirituales, en lugar de Cristo solo como la cabeza de la iglesia.

Hoy sigue pasando lo mismo. El Señor ha bendecido a Su iglesia con una gran cantidad de excelentes maestros de la Biblia en la radio, para que podamos recoger las riquezas de la Palabra de Dios casi todo el día, si así lo deseamos. A medida que escuchamos a los maestros de la Biblia con regularidad, el Señor bendecirá nuestra vida e, invariablemente, desarrollaremos preferencias hacia estilos particulares de enseñanza. No hay nada de malo en ello. El peligro surge cuando comenzamos a elevar a un maestro en particular por encima de la Palabra de Dios.

Cuando la gente comienza a poner su confianza en los hombres en vez de en Dios, hay un problema serio. Comienzan a hacer ídolos de los hombres o mujeres que Dios ha usado para ayudarlos en sus vidas. Eso es lo que Pablo advierte a los corintios que no hagan.

Esta práctica es extremadamente peligrosa, porque crea envidia y orgullo. Cuando las personas dentro de una iglesia comienzan a apearse a diferentes líderes como cabezas espirituales, los celos pueden crecer rápidamente dentro de la iglesia. Ciertas personas influyen en nuestras vidas, y es natural que amemos y respetemos a aquellas personas a las que Dios ha usado para ayudarnos, pero no debemos ponerlas en un pedestal. Necesitamos adorar a Dios solamente. Este es el problema al que se dirige Pablo. A los verdaderos hombres de Dios no les gusta que los pongan en un pedestal. Un verdadero líder espiritual siempre señala a las personas a la Cruz de Jesucristo.

Celos que consumen

Hay dos palabras griegas básicas que se usan en el Nuevo Testamento para describir el pecado de envidia: *zeloo* (Hechos 17:5), generalmente traducida como “celos o avaricia” y *phthonos* (Marcos 15:10), que significa “el sentimiento de disgusto producido por presenciar u oír acerca de la ventaja o la prosperidad de otros”. La diferencia entre los dos es clara: *phthonos* desea quitar lo que otra persona tiene, y *zeloo* quiere lo mismo que otra persona tiene. La palabra que Pablo usa en 1 Corintios 3:3 para *envidia* es la palabra griega *zelos*. En cualquier caso, la Biblia siempre atribuye un sentido de maldad a ambas palabras.

Jesucristo no quiere que nadie en la iglesia albergue el pecado de la envidia, porque te consumirá y eventualmente te destruirá. La procrastinación puede ser la ladrona del tiempo, pero la envidia

es la asesina de las almas. A medida que el pecado de la envidia crece dentro del corazón de una persona, comienza a codiciar lo deseado hasta que se convierte en una obsesión, devorando toda su vida. Cada pensamiento está dominado por ese deseo. La persona se vuelve como el proverbio del perro con el hueso. Cuando vio su propio reflejo en un estanque, abrió la boca para quitar el hueso del perro en el reflejo y dejó caer el hueso de su boca en aguas profundas, para nunca ser recuperado. No solo no consiguió lo que codiciaba, sino que incluso perdió lo que tenía.

Una ilustración mortal de las consecuencias de la envidia se encuentra en la historia de dos corredores famosos del mismo pueblo que fueron archirrivals a lo largo de los años. Su rivalidad los llevó a ambos a la cima de su campo. Nadie más estuvo cerca de poder competir con ellos. Un año, ambos clasificaron para los Juegos Olímpicos, y durante las eliminatorias clasificatorias, ambos llegaron fácilmente a la final. Mientras los dos hombres se alineaban, uno al lado del otro, la tensión en el estadio llegó a un punto álgido. El disparo sonó y los dos rivales rápidamente se separaron del resto del campo.

Sin embargo, en todas las carreras, solo hay un ganador. Los ciudadanos del pueblo estaban tan orgullosos de su campeón que erigieron una estatua de él y la colocaron en el medio de la plaza del pueblo para que todos la admiraran. El finalista del segundo lugar fue casi ignorado por la gente del pueblo. Se volvió tan envidioso de su rival. La dedicación pública de esta estatua lo volvió loco de celos, hasta que destruir la estatua se convirtió en su obsesión.

Una noche, mientras todo el pueblo dormía, el segundo finalista tomó un martillo y un cincel y comenzó a cincelar la base de la estatua. Noche tras noche, este ritual vengativo continuó, hasta que la estatua finalmente se derrumbó con un estruendo fuerte y poderoso. Desafortunadamente, cayó encima del hombre que lo derribó y lo mató. Si una persona alberga envidia en su corazón, tarde o temprano pagará un precio alto.

Las características de la envidia

La Biblia nos da mucha más sabiduría que los mejores psicólogos del mundo. La Palabra de Dios nos dice que nunca debemos tener envidia de otras personas. Salmo 49:16 dice: *No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa.* ¿Cuántas veces sentimos envidia de las personas—los trabajos que tienen, los autos que conducen, la ropa que usan, las casas en las que viven y los amigos que tienen? Dios nos ha instruido a aprender a estar contentos con lo que Él nos ha dado. Dios no comete errores. Él nos creó y conoce nuestras necesidades. Dios tiene nuestro mejor interés en el corazón, siempre. Él sabe lo que podemos manejar y lo que no podemos manejar.

Cuando envidiamos a los que son más prósperos que nosotros, no logramos nada constructivo o que glorifique el reino de Dios. Solo arruinamos nuestro propio bienestar espiritual. Mucha gente ha envenenado su vida con la amargura causada por la envidia incesante. Su placer viene a través del fracaso de los demás. No tienen nada bueno que decir de nadie, siempre pensando en sí mismos como mejores que los demás. La vida les ha estafado,

aseguran. Las fortunas de otras personas son sus desgracias; los éxitos de otras personas son sus fracasos; las bendiciones de otras personas son sus maldiciones.

Nunca podremos tener un caminar saludable con Jesucristo mientras estemos albergando envidia en nuestros corazones. Proverbios 14:30 dice: *El corazón apacible es vida de la carne; Mas la envidia es carcoma de los huesos*. La envidia es como el cáncer. Devorará nuestros corazones, nuestras emociones y nuestros testimonios. El resultado final de la envidia es la enfermedad y finalmente la muerte.

Santiago 5:9 dice:

Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

La envidia nos roba el gozo, la felicidad y el contentamiento con la vida. Muchas vidas están llenas de amargura, odio, frustración, confusión e incluso dolencias físicas, como resultado directo de los celos. La envidia provoca todo tipo de trastornos físicos, por el estrés y la tensión que trae consigo. Porque lo consume todo, nos aísla de nuestro prójimo.

La obra de la carne

La psicología moderna nos dice que la envidia es un arma defensiva, una simple emoción que nos protege de la complacencia. Se nos dice, mientras deseamos las cosas que otros tienen, seguramente continuaremos luchando por ellas, y al hacerlo, mejoraremos nuestra calidad de vida.

Esto no es verdad. La envidia no es un arma defensiva; es una trampa viciosa. La envidia es a menudo un instrumento utilizado por personas espiritualmente ignorantes para emboscar a otros. Sin embargo, Jesús ordena a todos los que dicen ser Sus discípulos que se amen unos a otros (Juan 13:35). A medida que las personas se vuelven obstinadas, celosas y envidiosas, se vuelven instrumentos ciegos de Satanás, destinadas a nada más que la destrucción espiritual. Hieren por herir, y no hay amor detrás de sus acciones. El envidioso es como una espina que espera pinchar a cualquiera que se le acerque, pero no saca nada para sí mismo.

La envidia es uno de los pecados más feos de la carne, especialmente entre los creyentes. Salomón denuncia rotundamente el pecado de la envidia en Proverbios 27:4: *Cruel es la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?* En Santiago 3:16, el hermano de Jesús dice: *Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.*

No hay alegría, ni paz, ni amor verdadero en nuestras vidas, cuando nos volvemos envidiosos. Aquellos que consideran que la envidia es menor a los ojos de Dios, deben meditar en Gálatas 5:21:

Envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

La envidia no tiene lugar en el Reino de Dios.

Visión mundial de la envidia

El filósofo y ensayista Francis Bacon dijo, “Tampoco puede el que se ocupa de sus propios asuntos encontrar muchos motivos para la envidia, porque la envidia es una pasión que camina por la calle, y no se queda en casa”.

El poeta y satírico latino Horacio dijo una vez, “El hombre envidioso se debilita ante la prosperidad de otro hombre”.

Samuel Johnson, poeta, ensayista y crítico inglés del siglo XVIII, dijo, “La envidia es la única pasión que nunca puede quedarse quieta por necesidad o irritación”.

Petronio, el obispo de Bolonia del siglo V, dijo, “El buitre que explora lo más profundo de nuestro hígado y nos arranca el corazón y los nervios no es el pájaro del que hablan los poetas, sino de esas enfermedades del alma, la envidia y el desenfreno destruyen a esa persona”.

Visión bíblica de la envidia

Cuando se le pide que cuente el mayor mandamiento de la ley de Dios, Jesús responde en Mateo 22:37-40:

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

El resumen de Jesús de la ley de Dios simplemente incluía nuestro amor por Dios (los primeros cuatro mandamientos) y nuestro amor por nuestro prójimo (los siguientes seis mandamientos). Dado que estos dos mandamientos forman el fundamento de toda la ley de Dios, un pecado como la envidia, que socava tanto nuestro amor por Dios como nuestro amor por nuestro prójimo, estaría entre los pecados más graves que podríamos cometer.

Santiago 4:1-3 nos informa que el pecado de la envidia no solo es la fuente de todas las guerras, sino que distorsiona nuestra relación con Dios:

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

La envidia desde el principio

En Génesis 4, el primer asesinato de cualquier ser humano fue causado por el pecado de la envidia. El primer hijo de Adán y Eva, Caín, asesinó a su segundo hijo, Abel, a causa del odio, que surgió de la envidia:

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más

gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él (Génesis 4:3-7).

Caín y Abel trajeron sus ofrendas al Señor, pero la ofrenda de Abel fue respetada y la de Caín no. Caín ya se había apartado de la comunión con Dios, antes de ofrecer su sacrificio. Cuando Dios aceptó el sacrificio de Abel, los celos entraron en el corazón de Caín. Antes de que Dios traiga juicio sobre nosotros por el pecado en nuestras vidas, siempre nos presentará al menos una oportunidad para arrepentirnos de nuestro pecado y volvernos a Él. Él es un Dios de segundas oportunidades, pero hay un momento en que la ira de Dios se derramará sobre todas las almas no arrepentidas.

Cuando Dios notó que el semblante de Caín había decaído, se acercó a Caín y le preguntó: *¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?* (Génesis 4:6-7).

En otras palabras, “Si te arrepientes de tu pecado y me ofreces un sacrificio honroso, te aceptaré de nuevo en la comunión”. Caín se negó a humillarse ante Dios. Su corazón se endureció contra Dios. En cambio, Caín eligió rebelarse contra Dios: *y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta* (Génesis 4:7).

El pecado está a la puerta de cada uno de nuestros corazones. Todos los días, tenemos la opción de seguir a Dios o permitir que el pecado entre en nuestras vidas. La naturaleza del pecado es esclavizarnos, pero el plan de Dios es que gobernemos sobre nuestros deseos pecaminosos. Si elegimos permitir que el pecado entre en nuestras vidas, entonces el pecado nos dominará y nos llevará por el camino de la destrucción.

Conocemos los resultados de la elección de Caín. Su envidia se convirtió en ira, que se convirtió en odio y resultó en asesinato. Este es el efecto maligno de cualquier pecado. No existe tal cosa como un pecado menor.

Otros ejemplos bíblicos

Si bien la envidia fue el catalizador del primer asesinato en la tierra, la envidia comenzó en el cielo, cuando Lucifer miró la posición de Dios sobre toda la creación, y se puso celoso de Dios. La envidia fue uno de los pecados originales de Lucifer. Este fue el comienzo del pecado que convirtió al arcángel Lucifer en el padre de todos los mentirosos—Satanás.

Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo (Isaías 14:13-14).

Cuando Lucifer se levantó contra Dios en celos y orgullo, no solo cambió su destino eterno, sino que llevó consigo a la condenación a

un-tercio de todos los ángeles, junto con las masas de la humanidad que desde entonces han optado por seguirlo. Este es el resultado de los celos: no solo la persona celosa es herida, sino que también se hieren los demás a su alrededor. Un-tercio de los ángeles del cielo fueron envenenados por la envidia de Satanás y eternamente expulsados del cielo.

En el Libro de Génesis, Caín y Abel no fueron las únicas víctimas de la envidia. También tenemos el relato de José, a quien Dios le había dado sueños proféticos de futuras bendiciones. Sin embargo, por envidia, los hermanos de José lo vendieron como esclavo y le dijeron a su padre que un animal salvaje lo había matado.

Similarmente, muchas familias han sido destruidas por el pecado de la envidia. Los padres a menudo muestran más amor hacia un hijo que otro, creando celos y competencia en los corazones de sus otros hijos.

La mayor muestra de envidia y sus consecuencias se encuentra en la vida de Cristo. Durante el tiempo que Jesús ministró en Galilea y Judea, los líderes religiosos envidiaron la atención que Jesús estaba recibiendo de la gente. La amargura resultante en sus corazones eventualmente los llevó a crucificarlo. Permitieron que su envidia se desarrollara hasta el punto en que estaban dispuestos a asesinar a un hombre inocente. La envidia, dentro de los corazones de los fariseos y saduceos, fue el catalizador que condujo a la crucifixión de Jesucristo. Marcos 15:10 dice: *Porque conocía [Poncio Pilato] que por envidia le habían entregado [a Jesucristo] los principales sacerdotes.*

Muchas iglesias en todo el mundo han sido destruidas debido a los celos de un pastor asistente por el puesto del pastor principal, o los celos de un líder por un miembro del personal de la iglesia. Los celos impulsan a las personas a acumular seguidores, y el resultado final es la división de la iglesia. ¿Cómo se glorifica a Cristo en la envidia y los celos? Cuando una iglesia se divide, hay muchas personas cuyo caminar cristiano se ve gravemente afectado o destruido, todo como resultado de la envidia de una persona.

Qué hacer al respecto

¿Sientes envidia cuando alguien más recibe más atención o reconocimiento que tú? ¿Cómo te sientes cuando alguien más es ascendido? ¿Te vuelves envidioso cuando la gente presta más atención a alguien que no seas tú? Estas son preguntas importantes que debes hacerte. No podemos luchar contra la envidia y los celos a menos que primero admitamos que tenemos un problema con ellos. Tenemos que humillarnos ante el Señor y pedirle que nos ayude en esta área de nuestras vidas. Es un proceso paso-a-paso, día-a-día en nuestras vidas.

1. *Reconocer y admitir el pecado de los celos y la envidia.*

Como con todo pecado, reconoce los celos o la envidia como un problema. Al reconocer el problema, deja de culpar a otros por tus fallas. Deja de hacerte quedar bien ante tus propios ojos. Haz un inventario de tu propia alma y toma medidas positivas para librar tu vida de los pecados que te han acosado. Si insistes en aferrarte a tu propia amargura y envidia, perderás las bendiciones que Dios ha preparado para ti en Su reino.

2. *Confiesa tu pecado a Dios, renúncialo y apártate de él.*

1 Juan 1:9 nos dice:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Santiago 5:16 dice:

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

3. *Abre tu corazón a la gracia regeneradora de Jesucristo.*

Pablo escribe en Filipenses 4:13: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*

En Gálatas 5:22-26, Pablo dice:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Debemos crucificar los deseos de nuestra carne todos los días, y solo así podremos vivir en el Espíritu.

4. *Pídale al Espíritu Santo que llene tu corazón diariamente.*

Ser lleno del Espíritu Santo es ser controlado por el Espíritu Santo. Debes rendirte diariamente al Espíritu Santo de Dios para caminar en victoria. Cuando pecas, entristesces al Espíritu Santo y obstaculizas Su obra en ti. Cuando te arrepientes de tus pecados, Él puede obrar libremente en tu vida. Considera al hombre viejo como muerto, deshazte de tu pecado y vive para Dios. Romanos 6:11 dice: *Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*

5. *Entrega completamente tu vida a Jesucristo.*

Finalmente, puedes tener una victoria completa al entregar totalmente tu vida a Jesucristo. Preséntate cada día como sacrificio vivo al Señor, y renueva tu mente cada día en Cristo, como se te manda en Romanos 12:1-2:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Dios puede poner amor en tu corazón en este mismo minuto. Su poder para vencer el pecado está disponible para cualquiera que se rinda por completo a Jesucristo. Todo lo que tienes que hacer es creer y obedecer. Él hará el resto.

Capítulo 4

El pecado de la IRA

*Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura! . . .*
Génesis 49:7

Cualquier hombre puede caer

Desafortunadamente, me considero un experto en ira. Habiendo crecido en un hogar lleno de ira y violencia, mis primeros recuerdos son de mi padre abusando verbal y físicamente de mi madre. Su rabia prácticamente destruyó la vida de todos en nuestra familia. Experimenté y aprendí la ira de primera mano y, durante veinticuatro años, la descargué en cada oportunidad, la mayoría de las veces de manera físicamente destructiva.

Hoy, a veces, sigue siendo una batalla diaria controlar el volcán hirviente dentro de mi corazón. Debo someter continuamente mi propia voluntad a la guía y dirección del Espíritu Santo, llevando mi ira y rabia a la Cruz de Jesucristo y crucificando mi voluntad, especialmente durante tiempos de crisis.

La Biblia enseña claramente que la ira, o la ira fuera de control, es uno de los pecados más devastadores que conoce el hombre. Mientras miramos los pecados del orgullo y la envidia, la Biblia nos ha dado tantos ejemplos donde estos dos pecados llevaron a la ira y finalmente a la destrucción. La ira no solo abre la puerta a una multitud de otros pecados, sino que cualquiera y todos son capaces de tenerla.

La Biblia está llena de personas que han sufrido a causa de su ira. A Moisés no se le permitió entrar en la Tierra Prometida porque, en su ira, representó mal a Dios. Caín mató a su hermano Abel por envidia e ira. Amán fue colgado en la misma horca que construyó para Mardoqueo, porque actuó con orgullo, envidia e ira. La ira es una emoción destructiva y la Palabra de Dios nos advierte que la evitemos.

Temed vosotros delante de la espada; Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, Para que sepáis que hay un juicio (Job 19:29).

Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra (Salmo 37:8-9).

Nadie es inmune

Cuando a nuestra naturaleza humana se le permite expresarse, todos somos capaces de un comportamiento vil. Cuando nos entregamos a la ira en nuestros corazones, hacemos cosas impensables. La

verdadera personalidad de un hombre se revela por lo que sale de su corazón. En Jeremías 17:9, El Señor declara: *Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso . . .* Por eso debemos guardar constantemente nuestro corazón para impedir que el pecado eche raíces.

Gálatas 5:19-21 describe los arrebatos de ira como obra de la carne, no fruto del Espíritu Santo, y dice que los que los practican no heredarán el reino de Dios:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

La ira no solo destruye a las personas físicamente, sino que también las destruirá espiritual y eternamente. El fracaso en ceder el control de nuestro temperamento al Espíritu Santo resultará en la condenación eterna. Dios es claro en este tema.

Un mundo en peligro

Mira el mundo que nos rodea. Evidencia de la ira descontrolada está en todas partes. Cualquier día de la semana, verás evidencia de un mundo airado en las noticias diarias. Hay guerras y levantamientos en naciones alrededor del mundo, y la violencia doméstica ha aumentado

con tiroteos en escuelas, cines y autopistas. Toda esta violencia apunta a problemas de ira. Nos hemos convertido en un planeta de paranoia y temor, lo que conlleva a violentos estallidos de ira.

La ira descontrolada genera discordia en el hogar, amargura en la comunidad, asesinatos, caos y confusión en todas partes. Cuando la razón da paso a la ira, las relaciones de negocio se rompen, las amistades preciosas se fracturan y las familias se destruyen, y los niños a menudo se convierten en víctimas y abanderados, ya que, a su vez, pasan el daño a sus propios hijos, años después.

Responsabilidad de los padres

Los hogares se han convertido en zonas de guerra en lugar de refugios de paz. La ira sin dominio propio conduce a las personas a la necesidad (Eclesiastés 7:9), ya que abandonan por completo toda razón. Explotan en cualquier lugar, en cualquier momento, sin preocuparse por nadie más que por ellos mismos. Los amigos y familiares se avergüenzan de su comportamiento violento y nadie se siente a gusto a su alrededor. Sus hijos aprenden a andar con cuidado porque papá o mamá pueden “explotar” contra ellos, física o verbalmente, si dicen o hacen algo “incorrecto”. Esta es una forma trágica de vivir para cualquiera, pero sucede a diario, incluso dentro del cuerpo de Cristo. Simplemente encienda las noticias o conéctese en línea y verá informe tras informe de violencia doméstica. Es triste.

Los insultos, incluso en broma, son abusos verbales y pueden destruir por completo la dignidad de una persona, especialmente

la de un niño. Cuando los padres repetidamente insultan a sus hijos diciéndoles “estúpido”, “tonto” o “vago inútil”, pueden causar daños irreparables. Los niños nunca olvidan esas cosas. Cuando los padres critican a sus propios hijos, están acumulando juicio para sí mismos. No tenemos derecho a abusar de los niños que Dios nos ha confiado. No nos pertenecen; Dios nos los ha prestado solo por poco tiempo, como se nos dice en el Salmo 127:3-5:

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Dios ordena a los padres que nutran a sus hijos, y los críen o los enseñen en los caminos del Señor. Dios no nos trata con dureza, sino que nos edifica y nos anima en Su amor. Jesús dio una severa advertencia sobre nuestra responsabilidad hacia los niños y los nuevos creyentes, en Mateo 18:5-6:

Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

Ejemplo de los padres

Los padres se enfadan con sus hijos y los hijos se enfadan con sus padres, pero el ejemplo de conducta apropiada en el manejo de la ira debe ser dado por los padres.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4).

Los niños aprenden mucho más de lo que observan que de lo que se les dice.

El antiguo refrán, “Lo que los padres hacen con moderación, los niños lo hacen al extremo”, se convierte cada vez más en una maldición para muchos padres. Cuando los niños se ponen furiosos, o muestran algún tipo de comportamiento inaceptable, por lo general están manifestando el comportamiento que sus padres sin darse cuenta les han enseñado en casa. Todos debemos lidiar con el pecado en nuestras propias vidas, antes de que podamos enfrentarlo en la vida de nuestros hijos. *Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él* (Proverbios 22:6).

Ira manifestada

Santiago 1:20 dice: *Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios*. La ira a menudo se muestra a través de la crueldad, la amargura, la malicia hacia los demás, las discusiones, las peleas, el lenguaje obsceno y la blasfemia de Dios, todo lo cual es contrario a la naturaleza de Dios. Dios odia la exhibición descontrolada de

ira, porque reduce el comportamiento humano a un nivel inferior al de los animales.

La ira a menudo se relaciona con el pecado del orgullo, porque el motivo más común detrás de la ira es la percepción de algún tipo de injusticia. Si las personas creen que han sido engañadas, mentidas o tratadas injustamente de alguna manera, su reacción natural es descargar su frustración en alguien, cualquiera, a menudo un espectador inocente. La ira nos impide buscar la guía de Dios y el resultado es un deseo de destrucción. En Mateo 15:18-19, Jesús dice:

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

Asesinato en la familia

Génesis 4:1-15 contiene pruebas eternas de la maldad del corazón del hombre. La envidia de Caín se convirtió en ira, la ira se convirtió en odio y luego en asesinato, a causa de sus celos hacia su hermano Abel. Como consecuencia, la vida de ambos hermanos se vio acortada. Génesis 4:6 registra la pregunta escrutadora y penetrante de Dios a Caín: *¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?*

Aunque esta fue una oportunidad para que Caín confesara su pecado y recibiera el perdón, en cambio se enojó, porque era orgulloso y su corazón no estaba bien con el Señor. Dios estaba tratando de lidiar

con Caín y su pecado, pero rechazó la reprensión de Dios. Él no se humillaba ante el Señor, y eventualmente se levantó en su ira y mató a su hermano.

Este fue el primer asesinato en la historia de la humanidad, y desde entonces, muchos hombres y mujeres han matado a sus seres queridos con ira. Las prisiones de todo el mundo están llenas de personas que han matado a miembros de su familia en ataques de ira.

Efectos secundarios nocivos

Cuando la ira, o cualquier emoción humana, se estimulan en exceso, el sistema fisiológico natural libera una mayor cantidad de energía para aliviar el desgaste emocional del cuerpo. Las personas con temperamentos descontrolados usan esta energía adicional para alimentar su ira, en lugar de controlarla. A menudo, esto puede resultar en trastornos físicos y psicológicos, como problemas en relaciones, neurosis, psicosis, presión arterial alta, enfermedades del corazón, úlceras, cáncer, etc. Se ha demostrado médicamente que albergar ira en nuestras vidas puede destruir nuestra salud y tranquilidad.

Debemos aprender a llevar nuestro enojo a la Cruz de Jesucristo, cada vez que seamos tentados al enojo descontrolado. Si no lo hacemos, nunca seremos libres para servir a Dios totalmente y con gozo, porque estamos atados a nuestras propias emociones.

A lo largo de los Proverbios, las personas que no controlan su temperamento son etiquetadas como necias. Una de las analogías más descriptivas de la ira fuera de control se encuentra en Proverbios

25:28: *Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.* Una ciudad sin murallas es indefendible—una ciudad en la que un enemigo simplemente puede entrar y saquear sin oposición.

Pérdida personal

Una persona con ira descontrolada pierde varias cosas:

1. Testimonio

La ira obstaculiza nuestro testimonio cristiano. Cuando la gente nos ve perder el control, todo nuestro carácter cristiano se pone en tela de juicio, como lo fue para el apóstol Pedro en el Huerto de Getsemaní, en Mateo 26:51-52:

Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

También, en el campo del enemigo en Mateo 26:69-75:

Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los

que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Si alguien dice tener una relación personal con el Dios viviente, pero continuamente pierde el control, atacando a los demás, ¿qué tipo de impacto crees que tiene en un mundo que busca la verdad? La esencia del evangelio de Jesucristo es que el Creador del universo ha venido a la tierra como Hombre para que tengamos paz con Dios, no discordia. El Apóstol Pablo explica esto en Gálatas 5:22-23:

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

Nota la última característica, el dominio propio. Una persona que explota todo el tiempo no tiene autocontrol.

2. Amistades y familia

La ira causa división entre amigos y familiares. Nadie vive en una burbuja. Cuando lidiamos con el estrés de la vida diaria perdiendo el control, nadie querrá pasar tiempo con nosotros. En realidad, ¿quién quiere estar cerca de alguien que pierde completamente el control en cualquier momento? Estar cerca de

ellos crea demasiada tensión y ansiedad, y muy pocas personas tolerarán la humillación pública.

La vida del rey Saúl muestra cómo los pecados del orgullo, la envidia y la ira descontrolada son irracionales y pueden dividir a amigos y familia:

Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David (1 Samuel 18:8-9).

Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre? Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir (1 Samuel 20:30-31).

3. Oportunidades

La ira hace que perdamos oportunidades importantes que Dios nos haya dado. Cuando fallamos en manejar apropiadamente la ira en nuestros corazones, entristecemos al Espíritu Santo. El Espíritu de Dios no puede funcionar en una vasija que no esté bajo Su control. Recuerda, Gálatas 5:19-21 dice que la ira es de la carne, y Romanos 8:8 dice: *y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

El Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad, vive dentro de nuestros corazones, así que cuando nuestra ira nos hace pecar contra Dios y contra los hombres, el Espíritu Santo se entristece. Él es relegado a un segundo plano y no puede obrar eficazmente en nuestras vidas hasta que haya arrepentimiento en nuestros corazones. El pecado de la ira descontrolada ha descalificado a muchos hombres y mujeres del servicio cristiano. En 1 Timoteo 3:2-3, el Apóstol Pablo nos dice las cualidades de un siervo del Señor:

Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

En este versículo, la palabra *sobrio* significa “refrenar los propios deseos e impulsos, dominio propio”. Dios usa hombres y mujeres que son capaces de controlarse a sí mismos. No tienen ataques de ira.

Advertencias bíblicas

En 1 Juan 1:6 y 2:4, la Biblia nos dice:

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de la ira. Aunque la ira descontrolada es una fuerza enormemente destructiva, la Palabra de Dios hace una clara distinción entre ataques de ira y justa indignación. Dios quiere que estemos enojados con el pecado, la inmoralidad y la corrupción que nos rodea, pero la manifestación de nuestra ira nunca debe involucrar ningún tipo de pecado. El Salmo 4:4 nos instruye: *Airaos, y no pequéis.*

El Apóstol Pablo reitera el mismo mandato en Efesios 4:26-27 *Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.* Salmo 37:8 dice: *Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo.*

La elección a la obediencia

Las advertencias bíblicas son mandatos, y un mandato puede obedecerse o desobedecerse. Aquí está la clave para dominar el pecado de la ira descontrolada: Dios nos ha dado libre albedrío. Antes de que Jesucristo muriera por nosotros en la Cruz, éramos esclavos del pecado y por lo tanto, no teníamos más remedio que servir al pecado. Sin embargo, dado que la muerte de Jesucristo en la Cruz ha aplastado el poder que una vez tuvo el pecado sobre nuestras vidas, ahora tenemos la elección diaria de servir a la justicia, que lleva a la vida; o servir al pecado, que lleva a la muerte.

Pablo nos dice en 2 Corintios 5:17:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Se supone que los cristianos somos diferentes del resto del mundo, porque somos nuevas creaciones en Cristo. Para mostrar el hombre nuevo, no debemos actuar como el hombre viejo. Tenemos que lidiar con la ira en sumisión a Cristo, no en sumisión a nuestra carne.

Siempre tengas esperanza en Cristo

Ahora, antes de desesperarnos, debemos recordar las promesas de Romanos 8:1:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

En 1 Juan 1:9 dice:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Pero Cristo le dice a la mujer adúltera en Juan 8:11: *Vete y no peques más.*

Sin excusas

Deja de dar excusas por la ira. Con demasiada frecuencia justificamos nuestros pecados. Cuando justificamos nuestros pecados, no hay arrepentimiento, y Dios no puede obrar en nuestras vidas. Si no estamos dispuestos a admitir que tenemos un problema con la ira, nunca lograremos la victoria sobre la ira.

Los expertos en comportamiento nos dicen que somos simplemente productos de nuestro entorno. Cuando los niños se crían en hogares donde la ira es rampante, naturalmente se convertirán en adultos iracundos.

Si bien esto es cierto, hasta cierto punto, nuestra ira no es del todo el resultado de nuestro entorno, y ciertamente no es hereditaria. Puede ser más difícil para una persona que ha sido criada en un ambiente iracundo, controlar su enojo, porque no ha aprendido a controlarse a sí mismo, pero aun así, es una elección que ellos hacen.

En Cristo, toda la sabiduría del hombre es desechada.

Romanos 6:6-7 dice:

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

Debemos reconocer que nuestra ira incontrolable es un pecado contra Dios—envenena nuestras vidas y las vidas de todos los que nos rodean.

Confesión de pecado

Confiesa la ira descontrolada a Dios. Debemos pedirle a Dios que nos perdone por nuestros ataques de ira. Al mismo tiempo, debemos pedirle que nos revele por qué tenemos este enojo en nuestras vidas. Él nos mostrará. Él también nos dará la fuerza para vencer nuestra ira. Dios nos perdonará y nos limpiará del pecado, pero, primero, debemos estar dispuestos a arrepentirnos o alejarnos del pecado. Encontramos esto en 1 Juan 1:9:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Determinación

Estés decidido a obedecer a Dios. La respuesta para vencer el pecado de la ira descontrolada en nuestras vidas es simplemente dejar de pecar contra Dios y contra nosotros mismos. Dios nunca exige una acción en nuestras vidas que sea imposible de lograr. Marcos 10:27 declara:

Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, más para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

Hay victoria en Jesucristo sobre todo pecado—incluso el pecado de la ira descontrolada.

Capítulo 5

Recordatorios de la PALABRA DE DIOS

*Hablo como humano, por vuestra humana debilidad;
que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros
para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para
santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.*

Romanos 6:19

La humildad es piadosa

*Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para
no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien
(2 Crónicas 12:12).*

*Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló,
él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová
en los días de Ezequías (2 Crónicas 32:26).*

*Porque tú salvarás al pueblo afligido, y humillarás los ojos altivos
(Salmo 18:27).*

Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; Hermoseará a los humildes con la salvación (Salmo 149:4).

Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová (Proverbios 22:4).

La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día (Isaías 2:11).

Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová (Sofonías 2:3).

Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido (Mateo 23:12).

Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión (Romanos 12:16).

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; (Colosenses 3:12).

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros (Santiago 4:7).

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes (1 Pedro 5:5).

La envidia mata

Es cierto que al necio lo mata la ira, y al codicioso lo consume la envidia (Job 5:2).

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; (Romanos 1:28-29).

Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, (Romanos 13:13).

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; (1 Corintios 13:4).

Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:19-21).

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros (Gálatas 5:25-26).

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detecciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor (1 Pedro 2:1-3).

Los necios sucumben a la ira

El necio al punto da a conocer su ira; Mas el que no hace caso de la injuria es prudente (Proverbios 12:16).

El que fácilmente se enoja hará locuras; Y el hombre perverso será aborrecido (Proverbios 14:17).

El que tarda en airarse es grande de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad (Proverbios 14:29).

El hombre iracundo promueve contiendas; Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla (Proverbios 15:18).

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad (Proverbios 16:32).

El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; De espíritu prudente es el hombre entendido (Proverbios 17:27).

La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa (Proverbios 19:11).

Con larga paciencia se aplaca el príncipe, Y la lengua blanda quebranta los huesos (Proverbios 25:15).

Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda (Proverbios 25:28).

El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega (Proverbios 29:11).

No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios (Eclesiastés 7:9).



LIBROS

Raul Ries

*¡Transformado!** / From Fury to Freedom****

Man: Natural, Carnal, Spiritual

Impurity: The Naked Truth

*Pecado: La Raíz de Toda Maldad / Sin: The Root of All Evil**

Doctrinas: Una Guía Simplificada de la Verdad Bíblica /

Doctrines: A Simplified Road Map of Biblical Truth ****

Servant: The Person God Uses

Victory: Overcoming the Enemy

*Siete Pasos para un Matrimonio Exitoso / Seven Steps to a
Successful Marriage* ****

*Somebody Loves You: Libro de Crecimiento/Somebody Loves You:
Growth Book* +*

30 Questions that Deserve Answers+

Understanding God's Compassion+

Living Above Your Circumstances: A Study in the Book of Daniel

Marriage: Vowed Inseparable

The Sermons of Sermons: Christ's Sermon on the Mount

Family: Raising a God-fearing Family in an Ungodly World

Chuck Smith

*Calvary Chapel—Filosofía de Ministerio / Calvary Chapel—
The Philosophy of Ministry**

Sharon Faith Ries

*La Senda Bien Trazada / The Well-Trodden Path**

My Husband, My Maker

*La Noche Viene / The Night Cometh**

Claire Wren

Crimson: A True Story of a Woman Stained by Sexual Abuse

Vanessa Craver

Trailblazers: Edmund & Naomi Farrel

MATERIAL DE ESTUDIO

El Infinito Dios / The Infinite God (23 estudios)*

Mujeres En Su Imagen / Women in His Image (24 estudios)*

The Word Became Flesh (the book of John—23 estudios)

Una Mujer Que Teme a Jehová / A Woman Who Fears the Lord
(Proverbios 31—10 estudios)*

Historias del Antiguo Testamento Para Tiempos Peligrosos / Perilous Times
(11 estudios)*

The Acts of the Apostles (24 estudios)

Momentos Instructivos en el Antiguo Testamento / Instructive Moments in the OT (estudio inductivo)*

Una Cita Divina con El Salvador / A Divine Appointment with the Savior
(estudio inductivo)*

DVDs

Raul Ries

*Fury to Freedom**

*Taking the Hill: 2-DVD Package**

*A Quiet Hope**

*A Venture in Faith: The History and Philosophy of the
Calvary Chapel Movement**

Base 9
base9.com

PELÍCULAS

Shane Ries

The Parisian Incident

Cycle

W 3sixty5

Abraham's Desert

*Español **Amazon ***audiolibro +libreta

Somebody Loves You Publishing

22324 Golden Springs Drive

Diamond Bar, CA 91765-2449

(800) 634-9165

mail@somebodylovesyou.com

www.somebodylovesyou.com



Somebody Loves You Radio es el ministerio de enseñanza del pastor Raul Ries. Desde que entregó su vida a Cristo en 1972, Raul se ha sentido llamado a compartir el mensaje del amor de Dios a un mundo perdido y moribundo, en un programa de radio sindicado, diario de 30 minutos *Somebody Loves You*. También se puede acceder en el sitio web *Somebody Loves You*, la aplicación móvil y los podcasts. La visión de *Somebody Loves You* es simple pero poderosa—alcanzar al mundo para Cristo.